

ATRA-YENDO AOTROS HACIA EL

Procedente de una mezcla de culturas de Samoa y Manitoba, **Tausani Levale** ha estado jugando rugby para la selección nacional canadiense de rugby 7 durante dos años. Después de haber competido internacionalmente en la Serie Mundial de Rugby Sevens, los Juegos Panamericanos y los Juegos Can Am, se ha hecho renombre en el rugby femenino.

Llevo seis años jugando al rugby. Siempre me han gustado los deportes y he sido muy atlética, pero cuando el fútbol se estaba volviendo menos emocionante para mí, busqué el rugby, un deporte que siempre ha sido parte de la cultura de mi familia samoana.

Cuando comencé a jugar en una liga de clubes de amateur, era la jugadora más joven en un gran grupo de chicas. Fue allí donde tuve la experiencia más increíble: nunca antes con un equipo deportivo me había sentido parte de una familia como esta. Si bien el juego en sí era frustrante al principio, porque me tomó algunos años entender todas las reglas y formas del juego, seguí regresando porque sentía que pertenecía.

En mi último año de secundaria, realmente estaba luchando por saber qué se suponía que debía hacer con mi futuro. No sentí que fuera el momento adecuado para ir a la universidad, y no quería hacer nada a lo que sentía que Dios no me estuviera guiando. Acababa de regresar de las Bahamas, donde estaba en una gira de rugby, cuando me quebranté por completo. Lloré a Dios y a mi mejor amiga, quien me dijo: "A veces solo tienes que tender la lana de la oveja y pedirle a Dios una señal".

Entonces eso fue lo que hice. "Dios", oré, "si quieres que juegue Rugby Canadá, quiero que el director técnico me envíe un correo electrónico pidiéndome que me una a su equipo. Si recibo correos electrónicos de mi entrenador actual, sabré que debo abandonar el rugby e ir a las misiones por ti".

Al día siguiente no pasó nada, pero al siguiente recibí un correo electrónico del director John Tait, la selección nacional canadiense de sietes. Fue entonces cuando supe que Dios claramente me quería allí.

Sabía que esta oportunidad sería difícil; el programa no fue perfecto. Sabía que esta era una decisión seria y necesitaba ser fuerte para ello. No estoy segura de por qué Dios me estaba llamando aquí, sabía que necesitaba ser una luz en este lugar. La forma en que vivía mi vida necesitaba ser

un ejemplo de Cristo, atrayendo a otros hacia Él.

A veces eso solo significa hacer pequeñas cosas como ir a la iglesia los domingos, porque mis compañeros de equipo se dan cuenta y se interesan. ¡Incluso me preguntan al respecto! Mi propósito en este equipo no se trata solo de jugar, sino también de las chicas de las que puedo testificar. Estoy aquí para ser una luz para Cristo, y a eso apunto ser.

Durante la temporada 2018 con Rugby Canadá, viví mi mayor logro en el deporte mientras jugaba en la Serie Mundial de Rugby 7. Aunque generalmente me pongo muy ansiosa antes de grandes partidos como estos, sentí mucha paz antes y durante cada juego. Podría haber estado descompuesta y preocupada antes del partido, pero debido a que estaba muy bien en mi relación con Dios, no sentí nada más que paz y placer por el deporte que Dios me había regalado para jugar. Pude confiar en mi habilidad y en Dios.

Nunca antes había experimentado tanta paz, y sabía que era porque confiaba únicamente en Dios. Estaba justo donde Él quería que estuviera.

